

## DIARIO DE LAS CORTES.

MES DE ENERO DE 1811.

### SESION DEL DIA PRIMERO.

**L**eídas las actas de la última sesion, hizo presente el Sr. *Perez de Castro* que tenia concluido el proyecto de decreto que S. M. le habia encargado en el dia anterior, el qual leyó, y es el siguiente:

“Las Cortes generales y extraordinarias, en conformidad de su decreto de 24 de setiembre del año próximo pasado, en que declararon nulas y de ningún valor las renunciaciones hechas en Bayona por el legítimo Rey de España y de las Indias el Sr. D. Fernando VII, no solo por falta de libertad, sino tambien por carecer de la esencialísima é indispensable circunstancia del consentimiento de la nacion; declaran que no reconocerán, ántes bien tendrán y tienen por nulo y de ningún valor ni efecto, todo acto, tratado, convenio ó transaccion de qualquiera clase y naturaleza que hayan sido ó fueren otorgados por el Rey, mientras permanezca en el estado de opresion y falta de libertad en que se halla; ya se verifique su otorgamiento en el pais del enemigo, ó ya dentro de España, siempre que en este caso se halle su real persona rodeada de las armas, ó baxo el influjo directo ó indirecto del usurpador de su corona; pues jamas le considerará libre la nacion, ni le prestará obediencia hasta verle entre sus fieles súbditos en el seno del Congreso nacional que ahora existe ó en adelante existiere, ó del gobierno formado por las Cortes. Declaran asimismo, que toda contravencion á este decreto será mirada por la nacion como un acto hostil contra la patria, quedando el contraventor responsable á todo el rigor de las leyes. Y declaran por último las Cortes, que la generosa nacion á quien representan no dexará un momento las armas de la mano, ni dará oídos á proposicion de acomodamiento ó concierto, de qualquiera naturaleza que fuere, como no preceda la total evacuacion del territorio español por las tropas que tan iniquamente lo han invadido; pues las Cortes están resueltas con la nacion entera á pelear incessantemente hasta



dexar aseguradas la religion santa de sus mayores, la libertad de su amado monarca, y la absoluta independencia é integridad de la monarquía.

“Tendrálo entendido el consejo de Regencia; y para que sea conocido y observado puntualmente en toda la extension de los dominios españoles, lo hará así imprimir, publicar y circular. Dado en la Real Isla de Leon á 1.º de enero de 1811. — Al consejo de Regencia.”

Oido este decreto con aplauso se mandó repetir su lectura; concluida la qual, tomó la pabra el Sr. Villanueva, y despues de decir que aprobaba en todas sus partes el proyecto de decreto, añadió que debia recordar al Congreso el dolo con que Bonaparte, no teniendo religion, se vale de la religion como de los cañones, para llevar adelante sus designios. Y que, pues el abuso que habia hecho del juramento de obediencia al intruso en los pueblos avasallados, habia causado dudas y temores en algunos débiles, siendo verosímil que llevase adelante este plan, haciendo que los pueblos jurasen obediencia á nuestro adorado rey D. Fernando VII, si le introduce en el reyno, baxo su direccion para consumir nuestra division y ruina: juzgaba necesario que S. M. tomase en consideracion este nuevo riesgo para precaverle. Y prosiguió diciendo: “Señor, siendo de suma importancia que en esta crisis que teme la soberana prudencia de V. M. por todos los medios posibles se consolide la concordia interior de la nacion, y se frustren los viles é impíos artificios con que intenta el tirano dividir los ánimos estrechamente unidos con los lazos de la religion del honor y del horror á la tiranía: pido á V. M. que en este mismo decreto ó en otro separado, se excite el zelo de los M. RR. Arzobispos, de los RR. Obispos, y de los demas prelados y ministros del clero secular y regular, á que de palabra y por escrito, y por quantos medios les inspire su ilustrado zelo, persuadan á todos los españoles que, así el juramento de obediencia exigido violentamente por el intruso, en los pueblos tomados por la fuerza, y en los indefensos que ocupan sus tropas, como otro qualquiera que en adelante quisiesen exigir estos enemigos, por lo mismo que envuelven una ilegal é iniqua coaccion del que los prestare ó hubiese prestado, no destruyen la primera y sagrada obligacion que le ha impuesto el derecho natural de defender su religion y sus hogares contra todo invasor injusto. Que así estos juramentos forzados, como otros qualesquiera exigidos por la seduccion, aun quando fuesen á favor de nuestro soberano D. Fernando VII, mientras no esté enteramente libre y en el seno de este augusto Congreso, como que son sobre materia notoriamente injusta, no irrogan á los españoles obligacion ninguna religiosa ó civil que pueda ayudar directa ó indirectamente á los pérfidos designios del tirano; ni menos comprometen en ningun caso la integridad, la libertad é independencia de la nacion, jurada nuevamente en su nombre por el augusto Congreso. Y añadir, que esperan las Cortes que de estas verdades, apoyadas en el derecho natural y de gentes, y en los invariables principios de nuestra sagrada



religion, deduzcan para ilustracion del generoso é invicto pueblo exhortaciones conducentes á la tranquilidad de las conciencias en un punto de tan grande influxo, para dar nuevo aumento á la union nacional, al paso que el tirano redoble para consumir nuestra esclavitud los ingenios y esfuerzos de su perfidia."

El Sr. Gallego: "Me parece que las observaciones del Sr. Villanueva no son despreciables; pero juzgo que no es esta la ocasion, y que pueden tenerse en consideracion para el manifesto, ó para qualquiera otro decreto de circulacion. Por lo relativo al decreto de que ahora tratamos, aunque me conforme con su tenor, juzgo que donde dice *hasta estar evacuado el territorio español*, se deberá substituir, *hasta que esté evacuada toda la península*; porque creo que no será la intencion de las Cortes oír proposiciones de los franceses estando evacuado el territorio español, y no estándolo Portugal. Con que así soy de parecer que podrá variarse esta palabra."

El Sr. Borrull: "Me conforme con el decreto ó sea minuta del Sr. Perez de Castro. Mas no basta, Señor, manifestar nuestras ideas á la nacion española, sino que parece muy regular manifestar estos mismos sentimientos á nuestros altos aliados. La Inglaterra ha manifestado tomar un interes extraordinario en nuestra justa causa, y me parecia que se mandase al consejo de Regencia hiciese saber á Jorge III lo determinado por el Congreso, y la invariabilidad de nuestra resolucion."

El Sr. Gomez Fernandez: "Señor, estaba muy distante de imaginar que podia entrar en suerte, ni menos tocarme la de ser uno de los que compusiesen este sábio, ilustre, soberano y nunca bastante celebrado Congreso. Me llené de gozo y complacencia todo con la relacion de que ya teniamos un gobierno libre de aquellos defectos en que se habian visto caer las demas juntas, hasta la misma Central, y contra quien ni los propios ni los extraños podrian ya decir cosa alguna, aunque se notase en este gobierno algun defecto, que seria siempre indispensable como lo es en todos, y de aquellos que ni aun el padre mas vigilante de familia puede evitar en su propia casa y con sus propios hijos. Pero despues que tuve el honor de venir aquí, creció sumamente mi gusto y complacencia en observar que todos los afectos de V. M. y todos los cuidados estriban sobre uno, á saber, la conservacion de la religion santa que profesamos, que solo con esta mira se propone la salvacion de la patria, la restitution de nuestro rey Fernando, y el restablecimiento y mejora de la constitucion del reyno. Con estas miras, Señor, es cierto que se propuso la proposicion que se discutió, y en que por unánime consentimiento no solo de V. M. sino de todo el pueblo presente y ausente, se convino en la expedicion de un decreto tal, qual nos hemos propuesto. Consiguiente á esto se fixaron los términos que ha de contener este decreto, y es el que á V. M. se acaba de leer. Seguramente yo no tengo las luces competentes para haberle puesto en los términos en que se halla. Mas sin embargo, Señor, como es mas facil aña-



dir que inventar; entiendo que el decreto no puede correr en todas sus partes.

“Yo entiendo en primer lugar, que comienza anulando todo acto, todo convenio, toda transaccion que se haga por nuestro rey fuera de su patria, fuera de sus súbditos en no estando en plena libertad. Hallo en segundo lugar que se toca en la persona de nuestro monarca, diciendo que no se admitirá, no se le prestará obediencia, mientras no esté en plena libertad; y entiendo, Señor, en la última parte que no se dexarán las armas de la mano, mientras la nacion y V. M. no le vea libre del enemigo y de los franceses; en una palabra restituido y puesto el reyno y rey en aquel estado, en que lo acometió ó invadió injustamente el opresor del linage humano. Y yo, Señor, reflexionando las tres partes, inclinándome solo á la última, entiendo y hablo sin ánimo de ofender, sin ánimo de contrarestar, sino únicamente con el fin de que el decreto sea dirigido á aquel fin que se ha propuesto V. M. Y yo, Señor, no lo entiendo así, no entiendo que es conveniente en la parte que comienza, anulando actos que no sabemos quales serán.” (*Suscitóse gran murmullo de desaprobacion, por ser ya materia discutida, y el Sr. Gallego pidió que se leyese la proposicion del Sr. Borrull, que habia motivado la discusion y se hallaba ya aprobada por S. M.*). El mismo Sr. Gomez Fernandez sigue: Me parece, Señor, que es muy mal hecho que en una materia de tanta importancia no pueda hablar el que tenga razones fuertes que exponer.” (*Leyó entonces el secretario la proposicion del Sr. Borrull*).

El Sr. Perez de Castro: “Señor, si puede servir de explicacion á esa réplica decir que en todos los paises se halla anulado lo que puede hacer un menor sin saber lo que hará, que sirva: del mismo modo es anulado lo que hará un príncipe quando esté en esclavitud.”

Prosiguió el Sr. Gomez Fernandez: “Señor, suplico á V. M. que me dexé formar mi discurso, que V. M. despreciará, ó hará lo que quiera. ¿No se han estado oyendo tres dias todos los discursos de los señores, algunos y muchos idénticos á lo que otros habian dicho? Yo no llevo otro objeto sino evitar los inconvenientes que mi corta limitacion comprehende se siguen de este decreto en los términos que está. Pues ahora, Señor, V. M. me habrá de permitir... yo siento no poder llenar mi deber, siento no ser capaz de discurrir lo que los grandes ingenios, que se encierran en el seno de V. M. discurren; pero yo con poner los medios he hecho lo que está de mi parte. Ya he dicho los tres puntos de que consta el decreto, y decía yo, que sola la última parte debia ser la del decreto. Pero anular actos que no sabemos como se executan, expresar que no se recibirá, que no se obedecerá á nuestro anado monarca, me escandaliza. Yo, Señor, me niego á dar mi dictamen acerca de este particular, y luego le daré en órden á los términos que debe contener el decreto. Porque, Señor... (*el Congreso manifestó altamente su desaprobacion y el deseo de que no con-*



*tinuara el orador*).—El Sr. Duñas: “Señor, así como las dudas del apóstol Tomas fueron un grande apoyo de nuestra santa fe, así las del señor preopinante contra los principios establecidos, lo serán tambien en favor de los mismos. Y así ruego á V. M. que le permita continuar, dispensando por esta vez el reglamento.”—El Sr. Gallego: “O no debía haber empezado á hablar el preopinante, ó debe seguir hablando.” (*Y pidiendo esto mismo otros muchos señores*) continuó.

El Sr. Gomez Fernandez: “V. M. lo ha mandado, y debe hacer observar silencio, aunque diga yo mil disparates. Vuelvo á repetir que no trato de ofender á nadie, sino de hacer bien á la patria. El decreto en quanto á anular actos, y no prestar obediencia, ni reconocer por rey á nuestro amado monarca, no puede correr. Lo primero, porque no explica el objeto que debe comprender, y á que se ha dirigido el decreto: lo segundo, no debe correr, porque no es necesario: lo tercero, no debe correr, porque no es conveniente; y acaso me extenderia hasta el quarto, diciendo que era perjudicial á Dios y al estado. (*Hubo murmullo*).

“¿Cuál ha sido la necesidad de expedir este decreto? V. M. y todo el público con V. M. está conforme en su expedicion; pero no hay quien ignore que el casamiento que se dice, sea ó no cierto, ha sido el motivo de este decreto. Pues, Señor, si todos lo saben ya ¿por qué tanto silencio en el decreto acerca del casamiento? (*interrompió el murmullo, y continuó*). Decia yo, Señor, que V. M. lo sabe, y nadie lo ignora, que este decreto es motivado del casamiento; pues ¿por qué nada se dice de esto? Y digo yo: un decreto de tan conocida y sabida causa para decretarle, pero que en él se observa un profundo silencio acerca de lo mismo que se quiere evitar, ¿qué denota sino que queremos debilitar la fuerza del decreto? Si este se dirige principalmente á no recibir de mano de Napoleon cosa alguna en virtud ó á consecuencia del casamiento: ¿por qué no nos atrevemos á decir esto? ¿No nos atrevemos? luego parece que V. M. ha expedido un decreto, y quando trata de rebatir en él la causa y los motivos de él, guarda silencio; y así decia yo: este decreto motivado por el matrimonio, y nada dice de matrimonio, no es correspondiente á lo que va á decirse. Esto, Señor, me parece como la pragmática de los casamientos que fué motivada por el del infante D. Luis, y no se le nombra en ella. Si se ha de expedir el decreto anulando el acto, es menester que sea un decreto ceñido al objeto, á la causa, y al caso que le motiva. Con que no es á propósito este decreto por no expresar la causa de él.

“No es necesario: porque, para decir que no se dexarán las armas de la mano, ni se admitirá concierto alguno de Napoleon, mientras el rey y todos nosotros (oxalá estuviéramos ya en nuestras casas) no estemos restituidos al estado en que nos hallábamos quando Napoleón acometió á nuestro pais y á la España; digo, pues, para decir esto, ¿es necesario meterse en anular actos, cuya nulidad no dimana del decreto, sino de la violencia y otras causas?



Señor, V. M. sabe, y no hay quien lo ignore, que el príncipe en prision, el hombre sin libertad, carece de la necesaria para hacer actos y convenios válidos. Para esto, ¿es necesario establecer alguna ley? ¿no estan llenos nuestros códigos, las leyes de partida &c. de hojas enteras que declaran nulos estos actos? ¿Pues á qué viene ahora declarar nulos qualesquiera actos, convenios, conciertos que hubiese hecho ó hiciere nuestro católico Monarca en poder de enemigo, en esclavitud, fuera de su patria, fuera de su casa? Esto no es menester declararlo; y así quando se presente algun concierto hecho por el rey, no lo declarará nulo V. M. por este decreto, ni podría hacerlo: lo declarará por la falta de libertad en que se hallaba el rey y por otros motivos, y no por el decreto. Con que, ¿para qué vamos á decretar una ley de ningun valor ni efecto? Porque todo el que tiene, le tiene de las leyes anteriores.”—(El Sr. Caneja: “Pido la palabra.” El Sr. Fernandez: no hay palabra ... Pues, Señor, iba diciendo yo que no es necesario, porque la nulidad de los actos hechos por nuestro católico Monarca baxo el dominio y poderio de Napoleon son nulos por las leyes anteriores; y que á no ser así, no alcanzaria la ley de V. M. El que está en prision no puede hacer actos válidos, pero hay algunos que sí. El casamiento, v. gr., pudiera ser válido, aun estando en prision. Porque si á mí me preguntasen, por que lo he hecho, diria yo: lo he hecho porque he querido, con plena voluntad, sin ser forzado; y en este caso el acto no era nulo. Pues vamos á que fueran nulos estos actos, ó que no pudiera haber acto válido hecho por el rey; los actos, pactos y conciertos que el rey hiciere contra su reyno, nunca valdrán. Yo quiero suponer que el rey, estando en Francia, tuviera que hacer algun acto; y digo yo, esto es nulo por la nulidad que dan las leyes, y si nulos eran ántes, nulos serán. Pero, Señor, establecer una ley que no hace al caso, ¿para qué? He tenido la desgracia de oír aquí, que no se obedecerá, no se recibirá á Fernando VII, y que será nulo todo quanto haga, estando baxo el dominio de Napoleon. Pues contrayéndome al matrimonio; y si se ha verificado ántes que llegue á V. M. la noticia, ¿el decreto será obligatorio? no lo será.... He dicho, Señor.... y no quiero molestar mas, porque veo que incomodo en un negocio que se mira con indiferencia, pero que yo le miro como el que mas debe llamar la atencion de V. M. Por tanto no es necesario: no es necesario porque la nulidad depende de otras leyes que no necesitan establecimiento: no es necesario, porque ántes que no hubiera aquellas leyes, este decreto no alcanzaria tan generalmente para anular qualquiera acto que hiciese Fernando VII estando fuera de su reyno.

“Lo tercero, Señor, no es conveniente, y aquí acaso entrará lo porjudicial. Yo veo, Señor, que en este decreto se anuncia la nulidad del matrimonio declarada por V. M. No me se ocultan, Señor, las opiniones que hay sobre si los príncipes seculares pueden ó no poner impedimentos dirimientes del matrimonio. Mas es materia muy delicada; y al fin todos vienen á parar en que la



iglesia sola es la que puede establecerlos. Y se atrevería V. M. á hacer una ley contra el comun sentir de todos. También se dice expresamente y con toda claridad la repulsa de Fernando VII, que no será recibido, no será obedecido; cosa que, aunque esto se verifique, no se debe decir entre nosotros, que á nada aspiramos mas que á la venida de este rey tan amado, y que estamos muy distantes de creer que pueda hacer operacion ni acto alguno contra su nacion. No es conveniente decir que no le recibiremos... (se indicó al orador que el decreto *no decia* no recibiremos), y replicó, yo hablo de los términos del decreto, sean cuales fuesen. (*Pidió el Sr. Argüelles se leyese el decreto, y leído por el secretario*), el Sr. Fernandez continuó: aunque no he llenado mi obligacion por mis cortas luces, he dicho, y vuelvo á repetir, que en quanto á anular actos, no obedecer, y demas, no puede correr el decreto. No puede correr, porque no es á propósito, ni acomodado al fin que le ha motivado: no puede correr, porque no es necesario; no es necesario, porque la nulidad de esos actos dimanar de otras leyes: y no debe correr porque es perjudicial, envolviéndose en eso resoluciones muy dilatadas, que V. M. tocará ciertamente en otro dia. Digo, pues, que solo en la última parte debe correr el decreto, y es que V. M. indicando en el principio de él las voces, sean ciertas ó dudosas, del matrimonio de nuestro Monarca, se diga despues: que no se admitirá á Napoleón, ni á ninguno que sea dependiente de él, ni dexaremos las armas de la mano, mientras no veamos á Fernando VII en su trono y silla, enteramente libre toda España. Señor, los decretos que hablan mucho, suelen perder mucho de su eficacia."

El Sr. Ducñas: "Señor, segunda vez suplico á V. M. que se pregunte por el secretario si hay algun otro diputado que tenga las mismas ideas que el señor preopinante; y si no le hubiere, que conste en las actas que no ha habido ninguno que las tenga."

El Sr. Argüelles: "Señor, se puede salvar la discusion del señor preopinante, ya que no respecto al punto principal, por estar declarado suficientemente discutido; pero relativamente á los términos del decreto, y respecto á lo demas que se ha dicho. Por mi parte pido, que, aunque sea declarando permanente la sesión eternamente, todo el que quiera decir contra lo dicho por el señor preopinante, lo haga para rebatir sus ideas."

El Sr. Presidente se opuso á que se disputase sobre esto, porque decia que era renovar la escena de una cosa que estaba ya aprobada.

El Sr. Villagómez apoyó la proposicion del Sr. Borrull, fundando su voto en la *ley V, part. II, tit. XV*, la que pidió que se leyese á la letra, y así se hizo.

El Sr. Uribe: "Señor, en una materia tan importante, y que se ha tomado por V. M. con el mayor calor y con el mayor interés, hablando casi todos los dignos diputados que componen este ilustre Congreso: me parece que como responsable que es V. M., es de su solícitud y cuidado el desvanecer hasta lo mas mínimo que pueda



objetarse en esta parte. Aunque el decreto propuesto por el Sr. *Perez de Castro* se leyó varias veces, y se ha oído á todos los que han querido hablar sobre él: para satisfacer á quantos tuvieren duda, y para enervar al propio tiempo las opiniones, diré, que el decreto se reduce á tres partes. La primera á anular todo acto, contrato ó convenio que pueda ser hecho por nuestro amado soberano, mientras esté en poder del tirano de la Europa, ó rodeado de sus satélites infernales: la segunda, á no prestar obediencia á sus órdenes en este caso: y la tercera, á no dexar de las manos las armas, interin no logremos ver libre á nuestro suelo de las tropas de Napoleón. ¿Habrá cosa más justa, mas puesta en razon, que estas tres partes? ¿Serán necesarias mayores discusiones para probar las utilidades y ventajas que de ello nos pueden resultar? ¿No es constante que acto ninguno puede ser válido mientras esté hecho en la opresion? El principio de la libertad es el alma de las acciones humanas.—No prestar obediencia á los pactos, convenios ó leyes hechas por nuestro príncipe en el estado en que se halla, ó en que podria hallarse, si viniese, que seria el mismo, ¿es otra cosa que decir que no se obedecerá á Napoleón Bonaparte? Pues no obedecer á Fernando mientras pueda influir en sus operaciones Bonaparte, no es otra cosa que no reconocer las leyes de Bonaparte mismo. Este es el voto de la nacion entera, y el de los ciudadanos que mas aman al desgraciado Fernando. No dexar las armas de la mano, ¿es acaso una cosa agena de la nobleza y del carácter de la nacion española? ¿Y no son estas las miras para que se han congregado estas Cortes? Pues ¿qué hay que extrañar en este decreto, para dudar un momento de su justicia? ¿Puede decirse acaso que no es necesario, que no es conveniente este decreto, porque hay ya otras leyes que declaran lo mismo? Este decreto es necesario aunque las haya; porque se necesita muchas veces renovar las leyes, ya por ser muy antiquadas, ya porque no todos estan impuestos en ellas; ya porque muchas veces se declara lo mismo que estaba establecido para que se vea que se está velando sobre todos los puntos, y que se quiere que las leyes antiguas vuelvan á recobrar todo su valor. Este decreto se dirige tambien á cimentar el concepto de los buenos ciudadanos, á propagar la opinion pública, y á fomentar la union de la nacion española. Para esto debe renovarse la declaracion de anular estos actos, aunque ya esten declarados tales; quiere decir, que todo acto que esté hecho sin libertad, no debe admitirse, no obstante que sea del soberano que deseamos y adoramos. Esto no es faltarle al respeto ni al cariño que le tenemos, que le hemos tenido, y que irá con nosotros hasta el sepulcro: es, si, cimentar el odio que debemos tener al tirano de los hombres, ¿y es posible que esto se pueda condenar en la nacion española? ¿no será justo que se expiendan los decretos de donde espera su redencion y remedio? Es pues muy justo que, no obstante las leyes antiguas, se diga que se anula todo lo que haga Fernando VII sin libertad por influxo de Bonaparte en perjuicio de la nacion. ¿Se dirá que esto no es conveniente?



“Por lo demás V. M. quando acordó este decreto no se movió por el matrimonio; una cosa de que solo hay rumores populares es movimiento muy leve para levantar una ley para toda la monarquía. Estos movimientos, lo que han hecho es recordar á V. M., que de esto puede valerle Bonaparte, y que el mismo amor que tenemos á nuestro soberano, sea un lazo para subyugarlos, y un ardid para tendernos nuevas redes; y por esto es muy conveniente que, aunque V. M. no habla sobre el matrimonio, porque en realidad no se dirige á este fin; es muy conveniente, digo, advertir que bien podria hacerlo si fuese necesario. No solo debe considerarse el matrimonio como sacramento, sino tambien como contrato; y como tal está sujeto, no solo al derecho canónico, sino al derecho civil. En quanto á contrato pueden las leyes, tanto civiles como canónicas, modificarlo; y así pudiera sin reparo haberse hablado de esto, pero no es este el fin. Si hubiera hecho este contrato Fernando, diriamos que la nacion lo tenia por nulo, ínterin no estuviese restituído á su libertad y á su trono. Y no hablamos de Fernando, metido entre cadenas; hablamos de Fernando traído á Madrid; pero con mil satélites que le seguirian, que serian el órgano de su voz, y el movimiento de su pluma. Por esto son nulos los actos, y ni era necesario el decreto, sino para el pueblo, que como no tiene ideas se dexaria arrastrar por un amor mal entendido á su rey. Pero es necesario que sepa que no debe obedecerle ínterin no sea libre. Sí, Señor: esto es muy justo, y lo es tambien que no dexemos las armas de la mano: de lo contrario seriamos muy débiles; se nos condenaria como viles, y ya que no podamos contrarestar al usurpador, siquiera que vean las naciones extrangeras al ber nuestras disposiciones estampadas en nuestros periódicos, el zelo que nos anima, y la sangre que corre por nuestras venas. Me parece que no puedo decir mas en apoyo de este decreto; y por tanto pido á V. M. que se fixe y se publique.” (Se le aplaudió con palmadas.)

El Sr. Lera. “Convengo con la proposicion del Sr. Borrull, y con el decreto de que se trata. Solo quisiera que, habiéndose de la nulidad de los actos, se añadiese que solo se declaraban tales los que redundaban en daño de la nacion. Porque, Señor, es bien clara la distincion del príncipe como príncipe, y como persona particular. Los actos y convenios en el primer caso son nulos sin el consentimiento de la nacion, y mucho mas quando son en su daño. Mas los de la persona particular no necesitan de la aprobacion nacional. Así que tengo por necesaria la adicion sobredicha. Tambien quisiera que quando en el caso de su venida se dice: *no se le obedecerá*, se expresase esto mismo con algo mas de decoro, diciendo: *siempre que Napoleón y sus satélites le rodean, no será obedecido*. Esto me parece; en lo demás suscribo á todo con mucho gusto.”

El Sr. Perez de Castro: “Señor, si yo no hubiera estado presente á las largas discusiones que ha habido acerca de este particular, creeria hoy que nada se habia hablado de este asunto. Verdaderamente no alcanzo á que vienen estas objeciones en un punto ya discutido y aprobado. Pero como quiera que yo extendi una minu-



ta de decreto, que en substancia es lo mismo que la que ha venido hoy, creo deber añadir alguna reflexion.

“Las Córtes han tenido la delicada prudencia y política de manifestar que no querian que se hablase del matrimonio, y yo tambien. En primer lugar por no entrar en la cuestión de si es nulo ó no; que ahora no es del caso. En segundo porque lo que ha llamado la atención de las Córtes, no es que Fernando VII venga casado ó no casado, sino que venga traído por Napoleon: de modo que si viene, para mí es lo mismo que venga casado ó por casar. Por consiguiente convino no hablar de matrimonio; tanto mas que eso no pasa de un rumor. La cuestión es si Napoleon convencido de que no puede sujetar la España con las armas, apela á algun ardid de los de su fábrica: esparce esos rumores que presentan una maquinacion muy conforme á la cabeza de Napoleon: rumores despreciables en sí mismos; pero que merecen ciertamente aquella especie de crédito que baste á despertar la cautela, y prevenir el desengaño. Se trata de dudar si Napoleon se habrá propuesto traer á Fernando; y decir: „aquí tenéis, españoles, á vuestro rey, por quien tanto habeis peleado: le siento en el trono: ahí está, obedecedle.” Si él lo hace no será para nuestro bien, lo hará para perdernos, no para deshacer el tuerto que ha hecho, sino para hacer tal vez otro mayor. Porque á Napoleon no le importa que arda el universo entero, si él queda sentado sobre sus cenizas. Entonces podrá ver V. M., españoles ilusos, fanáticos por el rey (llamo así á estos que no saben lo que quieren, ni qué, ni por qué): toda esta especie de gente, de que por desgracia hay una buena dosis en la península, alucinada, y creyendo ver el fin de la lucha, diria: “ya tenemos á Fernando: pues, señor, obediencia; mande V. M....” Esté V. M. seguro de que es imposible que Napoleon le traiga, y se lleve sus franceses. Si tal hiciese, en hora buena; se le obedecerá &c. &c. &c. Pero de otra manera, alucinado el pueblo creería que estaba en el caso de prestar obediencia al rey, y con tenerle creería haber acabado sus males. Y entonces ¿quál seria el resultado? que como la parte sana de la nacion... (sana es toda....pero llamo sana á la que puede explicar su voluntad libremente) digo que esta parte sana no obedecería á un rey, que serviría solo de canal por donde Napoleon mandaria á la nacion. ¿Y diriamos entonces que la nacion no querria obedecer á Fernando VII? No, señor, no es á Fernando VII, á ese rey á quien espero, y por quien combato, sino al canal de que se quiere servir Napoleon. Esté V. M. seguro de que si él le traxera, seria para eso. Esto no tiene que ver con el respeto de un monarca á quien adoramos; pero si le atan la lengua, si le llevan la pluma, mandará lo que no quiera, y sin embargo estará firmado....ya se ve....tambien estaban firmadas las cartas del Escorial, que decian, *papá, mamá*, y no son tuyas, y las renunciadas en Bayona acaso tampoco lo serán. El casamiento será un accidente de otro color. El objeto del decreto es que el pueblo que está sujeto, y aun el que no lo está, sepa que si el rey fuese traído por uno que le lleve la pluma, que le mueva la lengua,



que conduzca todas sus acciones, ese no es el rey que buscamos, ni él tampoco lo quiere, pero puede hacerlo con la fuerza. Y si tal sucediese, que todo es hipotético, cada uno podría tirar por su lado. Unos dirían: "este es Fernando, de cualquier color que sea, y así le queremos"; y nosotros diríamos: "pues nosotros no; que este no es Fernando; este es Napoleón con manto de Fernando"; y estas guerras intestinas serían el paso mas grande que podría dar Napoleón para nuestra ruina....

"He creído muy justa la cautela de no hablar en el decreto de rumores vagos. Está ceñido á lo que verdaderamente es; es á saber, una derivación del de 24 de setiembre, en el que declararon las Cortes: que los actos de Bayona eran nulos por falta de libertad, y además por falta de consentimiento de la nación. Para esto no es necesario citar leyes. El que no sepa esto ahora, nunca lo sabrá. Un rey no está puesto para ceder sus estados, como un rebaño, ni para decir "renuncio" y quedar renunciado. La nación no debe consentirlo; y así las Cortes, contra lo que aquí se ha oído, no se han propuesto decir una verdad trivial como es, que todo acto en que no hay libertad es nulo, sino añadir que es menester que intervenga el consentimiento nacional: es decir, que si esta doctrina en estos últimos siglos no ha sido conocida, lo será en adelante. Esto es lo que ha afectado ignorar Napoleón. Ahora en los actos particulares no nos metemos. Que Fernando esté en cadenas ó no lo esté, si ha enagenado un reloj, nadie le pedirá cuenta de ello; porque esta es una cosa indiferente. Pero todo lo que puede interesar á la nación será nulo por falta de voluntad y consentimiento de la nación misma. Entonces las Cortes han declarado que si hubiese tal pacto, será nulo *ipso facto*.

"Se ha dicho también que ¿cómo se han de anular actos que no sabemos cuáles son? y aun se ha propuesto ¿y si son ventajosos?... Señor, ese es un pleonismo que yo jamás lo escribiera; eso es soñar.... ¿Cosa que dicta Napoleón ser ventajosa?... Yo he dicho que ni la beatitud podría serlo, si venia de su mano, que no vendrá. Si hay un acto que mande un rey esclavizado por un enemigo tan impío, este acto es nulo. Si fuese tal que reparase todos los males, claro está que lo abrazaríamos. Pero este es un sueño. Dicese que este es un pacto que no se sabe qual será.... y ya se ve.... tias de esto andamos.... El pediría una parte de España, ó de la América, ó ¿qué se yo? Figurémonos que no hay semejantes pactos, que lo trae, que lo sienta en el trono, y nos dexa en un estado tranquilo. No hay nada perdido. Si no sucede, santo y bueno.... Yo no sé si me ha olvidado algo.... Ah.... se ha dicho que esto de no prestarle obediencia.... pues, Señor, si esta es la explicación natural de estos principios.... No es negar obediencia á nuestro rey, como le queremos; sino negarla, presentado como instrumento de Napoleón; y es como si dixeramos al pueblo español: "mira que te seducen; mira que esa es tu perdición; que ese no es tu rey, aunque, tenga su color, su nombre y su figura." Quando esté entre sus fieles súbditos, y á la cabe-



za de un gobierno, que alguno ha de haber entónces quando esté libre, sin un frances siquiera aun para limpiarle las botas y entónces seremos sus vasallos; como hemos jurado: entónces se le quiere... no hay que alarmarse... se quiere rey; y se quiere á ese rey; pero á ese rey que no esté seducido ni engañado. A esto conspiramos todos, y esto solo parece que, sin hacerse una ilusion muy fuerte, se viene á los ojos. *Entónces el orador se detuvo en hacer una paráfrasis del decreto, y hablando de la nulidad de los actos, dijo: "Napoleon creyó que con solo que dixese el rey en Bayona, renuncio, bastaba: tambien lo creyerán algunos; pero esto es un absurdo. El pueblo español tiene ahora, y tendrá cada dia mas, la energia que necesita y debe tener. Antes que amar al rey, me enseñaron á amar á mi nacion, bien que para mí la nacion, el rey y la patria andan juntos; tóñese como se quiera, la nacion, la patria y el rey todo es uno. Entre sus fieles súbditos (leyendo) este es el verdadero carácter de la libertad; fieles súbditos en el seno del Congreso nacional los hay; estos si que lo son á golpe seguro... Religion santa y de sus mayores... Santa y de sus mayores son los dos únicos grandes caracteres de nuestra religion... Unido monarca y libertad... Véase si está puesto con consideración... Y por su independencia y libertad... por esto principalmente debe pelear qualquiera nacion libre."*

El Sr. Torrero: "Pido que la aprobacion de este decreto sea nominal." — El Sr. Castelló: "Dos palabras: pido que se comunique este decreto á la generosa nacion británica." — Los Sres. Canaleja y Gallego: "Esto lo hará la Regencia."

El Sr. D. José Martínez: "El Sr. Perez de Castro ha desentrañado perfectamente todo el plan de este decreto: pero quiero hacer una pequeña observacion. La proposicion del Sr. Borrull está aprobada, y parece que quanto sea compatible debe correr con el mismo decreto. Dice que se declaren nulos y de ningun valor ni efecto todos los actos hechos por el rey entre los enemigos, siendo perjudiciales al reyno. Yo decia que se añadiese aquello de "todo acto de qualquier clase y condicion que fuese otorgado por el rey que traxese algun perjuicio al reyno." Tambien quisiera, que allí donde dice "no prestará obediencia" se dixese "no podrá prestar." El Sr. Morales Gallego y otros señores se opusieron á toda adiccion.

El Sr. Espiga: "En lugar de la evacuacion de toda la península, pido se diga "de España y Portugal." — El Sr. Gallego: "Subscribo para que de este modo lo entiendan hasta los pastores, que no saben lo que es península." Así se acordó unánimemente.

Preguntóse en seguida si se pondria la adiccion propuesta por el Sr. Martínez; es á saber, sobre la nulidad de los actos perjudiciales al reyno.

El Sr. Gallego: "Me opongo á esta adiccion porque la nacion es quien ha de juzgar de si estos actos pueden ó no perjudicarla á ella toca juzgar de la utilidad ó conveniencia de los tratados; y siendo así, no es necesario que se ponga en el decreto la adiccion



propuesta por el Sr. *Martínez*. A mas de que nos expondríamos á que se creyesen autorizadas para juzgar de esto ciertas gentes que no deben serlo, y podrían alucinar á los incautos. Vendrá Azanza y dirá: "Es verdad que se dice en el decreto que no se obedezcan los acuerdos del rey que sean en perjuicio de la nacion; pero estos traen utilidad, y por consiguiente deben admitirse." Y así me opongo á esta adición."

El Sr. *Torrero*: "Podrá añadirse: "actos relativos á la administracion pública." — El Sr. *Argüelles*: "Señor, esto es una impertinencia. V. M. no considera al rey sino como persona pública; y además no debe ponerse una expresion que es capciosa, no por quien la propone, sino porque podría alucinar y arrastrar al error á mil personas sencillas." — El Sr. *Torrero*: "Convengo en que no se ponga la adición; y si alguna se ha de poner es "aunque sean útiles á la nacion." — El Sr. *Dou*: "A mí me parece que es conveniente se ponga la adición que propuso el Sr. *Torrero*: esto es, "los actos relativos á la administracion pública" ó aquellos actos que tengan referencia á España."

El Sr. *Quintana*: "Señor, á lo que han dicho los Sres. *Argüelles* y *Gallego*, agrego que no hay razon tan grande como la demasiada explicacion de las leyes, para que los estrados estén llenos de pleytos. También quisiera yo que se pusiese todo lo que dicta mi capricho, pero, considerando que el decreto abraza los puntos cardinales de que no podemos huir, si es que queremos el bien de la nacion; digo que no se debe añadir nada, porque resultaría un daño á la nacion y al decreto, y no hago aquí una serie ó relacion de los inconvenientes que se seguirian, porque para esto sería menester comprar memoria, y yo no la tengo."

El Sr. *Anér*: "Señor, soy de parecer que no debe adicionarse el decreto; y no solo que no debe, sino que no puede. Esto en cierto modo haria formar un juicio muy baxo de las Córtes, pues que sería dar á entender que estas pueden destruir ó anular los demás actos particulares y personales que podría hacer el rey." — Quedó reprobada la adición.

Aunque el Sr. *Torrero*, y algunos otros diputados pidieron que la votacion fuese nominal, se procedió á ella en la forma regular de levantarse los que estan por el sí, y quedarse sentados los que estan por el no. —

Pero advirtiéndose que uno ó dos de los señores diputados se quedaron sentados, é impidieron que se pudiese decir "decidido el negocio por aclamacion universal."

Dixo el Sr. *Torrero*: "Pido que se noten en las actas los que han quedado sentados; porque en un asunto de tanta importancia que va á decidir de los sentimientos del Congreso, y de sus ideas acerca de los fundamentos del orden social, deben constar los pocos que han manifestado ser de contraria opinion. Por esto habia pedido yo que la votacion fuese nominal."

Preguntóse luego si se haria una segunda votacion nominal, y



se acordó que sí. Procedióse á ella, levantándose cada señor diputado, y pronunciando en alta voz su apellido, y añadiendo sí. De las notas de los secretarios resultó aprobado el decreto por el voto unánime de todos los diputados que en número de ciento catorce, componian á la sazón el Congreso.

El Sr. *Mexia*: "Señor, no puedo menos de alabar la aprobacion unánime que acaba de hacer la nacion toda de este decreto. Toda la nacion representada por V. M. lo ha aprobado *nemine discrepante*. Este consentimiento unánime debe constar en las actas; y pido, Señor, que así como las actas del 24 de setiembre á petición del Sr. *Pérez de Castro*, que entonces era secretario, las firmamos todos, firmemos tambien todos las de este dia.— Pido tambien que cada uno de los señores que han hablado sobre el decreto, subscriba á sus discursos, para quando llegue el caso de publicarse en el diario. Porque si somos objeto de admiracion por lo primero, mayor gloria nos adquiriremos por haber concurrido todos con tanta uniformidad á explicar por el decreto, que acabamos de aprobar, los mismos sentimientos que nos animaban, y manifestamos en el glorioso dia de la instalacion de V. M. Esta union de sentimientos debe constar."

Se votó que firmasen las actas de este dia todos los señores que habian concurrido á la sesion.

En seguida se leyó un oficio del marques de Astorga, que sabedor del decreto, que las Córtes disponian publicar sobre la venida de Fernando VII, y convencido de la justicia con que se habia dictado, protesta á las mismas no tener otros deseos, y ofrece en defensa de causa tan justa, todas sus dignidades, estados y vida, y la de toda su familia. Las Córtes oyeron con gusto esta demostracion tan digna de un ciudadano tan ilustre, y mandaron se contestase por los secretarios como corresponde, y se publicase en la gazeta esta muestra de patriotismo verdaderamente español.

El Sr. *Mexia*: Despues de elogiar al marques de Astorga, presentó al Congreso un papel que para este objeto le habia dirigido el marques del Palacio, con el título de *carta de un severo español á Fernando VII*, la que leyó el secretario.— El Sr. *Quintana*: "Este papel puede pasar á la comision que entienda en el asunto de este señor."— El Sr. *Gallego*: "¿Cómo ha de pasar, si es un papel sin firma? Semejantes papeles no producen efecto alguno en juicio. A mas de que reyna la mayor confusion en todo su contenido. Tan pronto parece dirigido á Fernando VII, como á V. M. Si este señor tiene algo que exponer, que lo exponga al tribunal que lo ha de juzgar, que diga esto mismo, y que lo firme...." ¿qué inconveniente hay en firmar esto?"

A propuesta del Sr. *Morales Gallego* se resolvió que no se hiciese mencion de este papel.

Finalmente se dió cuenta de la representacion de D. Antonio Tor-



res Torrija, rector del colegio de abogados de México, en que despues de expresar el júbilo con que aquella corporacion proclamó á Fernando VII, y de presentar á las Córtes una porcion de estampas alegóricas; una de ellas adornada con marco de plata, pide para su colegio el título de fidelísimo, y el goce de uniforme á sus individuos. Las Córtes recibieron con agrado aquella demostracion, y resolvieron se tenga presente la súplica para el debido tiempo. Con esto terminó la sesion.

## SESION DEL DIA DOS DE ENERO

### POR LA MAÑANA.

**E**n la lectura de las actas del dia anterior, quando se refirió la unanimidad con que el Congreso aplandió el decreto de anulacion de los tratados hechos por nuestro Monarca, durante su opresion, dijo el Sr. Capmany: "Ya que no pude hallarme presente en las discusiones de este importante negocio, ni en su votacion, desde ahora me conformo con el decreto, y pido que se me permita firmarlo tambien." — Lo mismo pidieron los Sres. García Herreros, Gonzalez y Esteban, y se acordó así.

En seguida prestó su juramento D. Miguel Antonio Zumalacarre-gui, diputado suplente por Guipúzcoa.

Se dió cuenta de la representacion de D. Antonio Ranz Romanillos, decano del consejo de Hacienda, en que trata de la planta del mismo, de los comisarios de Millones, y de varias medidas que deben adoptarse para su perfeccion.—A propuesta del Sr. Traver se resolvió que pasase á la comision de hacienda, donde existen otros antecedentes.

Se dió noticia de que D. Manuel de Ceco Escudero presentaba una memoria con algunas máximas relativas á constitucion. Se mandó pasar á la comision destinada á este objeto.

Se dió cuenta á S. M. de haber llegado ayer á Cádiz el Sr. Don Gabriel Ciscar, uno de los tres Regentes del reyno.

Varios señores diputados de América instaron por la admision y discusion de algunas proposiciones presentadas mucho tiempo habia. — A esto contestó el Sr. Esteban: "Trátese del reglamento provisional del consejo de Regencia que está pendiente, y es asunto muy im-



portante ; estamos ya al fin , pues vamos á concluirlo.” — El Sr. *Presidente* : “ Se podian destinar , como se ha hecho con otros proyectos , dos horas de cada sesion pública , hasta que se concluya la aprobacion de este.”

El Sr. *Quintana* : “ Sin perjuicio de lo que V. M. determine , esto de América es de muchísima mas urgencia que el reglamento del consejo de Regencia ; por lo qual hago presente , que pudiera destinarse una hora todos los dias , y yo como diputado de América , porque lo soy como de Galicia , reclamo que no haya en esto interposicion alguna.”

El Sr. *D. Vicente Morales* : “ El señor preopinante para mejor apoyo de esa solicitud debe hacer una reflexion , que siempre que se ha llegado á las proposiciones de asuntos de América se ha abogado por otros , y se ha dicho que se reserven para mejor oportunidad ; y las Américas piden la atencion de V. M. Despues de estas proposiciones se han interpuesto otras muchas que han sido admitidas y discutidas , y no han merecido atencion las de América desde 16 de noviembre.”

El Sr. *Espiga* : “ Antes que los señores americanos tuve el honor de presentar otras convenientes á la España antigua y moderna sobre la reforma de la legislacion. Sin embargo no se han tratado , y no me ha parecido tampoco instar por su discusion , porque veia que se trataban otras materias con oportunidad. Pido pues que las proposiciones se discutan por su orden.”

Hubo un largo debate sobre la época que se podria señalar á la discusion de las proposiciones de América ; y al fin , á propuesta del Sr. *Perez* , se resolvió que se destinasen dos dias á la semana ; los quales el Sr. *Presidente* determinó que fuesen miércoles y viernes.

Las Cortes quedaron enteradas de la resolucion del consejo de Regencia sobre la contrata de víveres entre la casa de D. Ricardo Hackley , y los directores generales de provisiones ; la qual tomó despues de oir á una junta especial encargada de su exámen. En ella queda desechada la contrata por ilegal , perjudicial , apoyada en supuestos falsos , y que no merece otro concepto que el de un verdadero proyecto.

Concluida la lectura del sobredicho oficio , leyó el Sr. *Villanueva* una memoria , cuyo extracto es el siguiente :

“ Señor , V. M. que de un vuelo se remontó ayer á la cumbre de la gloria ; aun tiene otra igual ó mayor á que aspirar , que es sostenerse en esta altura. El haberse resuelto España á sepultarse en sus mismas ruinas antes que ceder al dolo y á las artes villanas del usurpador , empuñan á V. M. á que coopere á su noble esfuerzo , prestándole quantos auxilios necesite para ceñirse el laurel que le



tiene Dios preparado. Si como la patria contó desde un principio para la consumacion de esta obra con la lealtad, con la constancia, con el pundonor y con el valor de los españoles, hubiera tenido en su mano medios fáciles y expeditos para la subsistencia de sus ejércitos; no se vieran los males que ha producido en ellos la escasez, ni se oyeran los ayes de algunos pueblos talados, y de provincias enteras reducidas á la mendiguez, y expuestas á los tristes efectos del hambre. Pero nuestra guerra movida de improviso no dió tiempo á preparar acopios de víveres, ni á hacer almacenes, y mucho menos á formar, por falta de caudales, el plan de subsistencias que exige la prudencia militar como preludio de sus empresas. No ignoraba España este principio elemental del arte de la guerra. Mas hallábase al tiempo de la invasion despojada por su mismo gobierno de los recursos que suelen tener siempre dispuestos para este fin las naciones amenazadas: habiéndose resuelto intrépidamente por un impulso de piedad y de honor á su justa defensa, se halló sin mas medios para dar de comer á sus tropas que la momentánea produccion de sus campos, desiguales en la fertilidad y en el cultivo. Añádese que habiéndosele metido de improviso la guerra en su propia casa, y arrancándole de las manos el fruto de sus sudores sus infames enemigos, no pudiendo ya evitar el primer asalto de estos vándidos, por necesidad habian de escasear los víveres á sus inclitos defensores."

Continuó describiendo otras causas de la actual escasez de víveres, la dificultad de acopiarlos en nuestras provincias, y la carestía de granos en algunos países extranjeros. De aquí paso á formar un cálculo aproximado de las fanegas de trigo, cebada y legumbres que necesitará España en el presente año, para que nada falte á los ejércitos, escuadras, presidios y plazas fuertes y á los pueblos. Y por si no hubiesen tenido efecto las continuas y enérgicas medidas tomadas á este fin por el consejo de Regencia, excitó el zelo del augusto Congreso á que dedique parte de sus desvelos á tan importante negocio, proponiendo como preliminares de esta discusion tres proposiciones, reducidas á que se averigüen los recursos seguros con que se cuenta hasta la cosecha próxima para la subsistencia, así de nuestros ejércitos y armada, como de las plazas fuertes y presidios, y tambien de las provincias, para que desde luego se precava la escasez por los medios que dicta la prudente é ilustrada política. Estas proposiciones fueron admitidas á discusion por el augusto Congreso.

Esta exposicion ocasionó una discusion muy grave.

El Sr. Laguna: "Señor, en quanto á la escasez me conformo con que se tomen las medidas oportunas para precaverla; aunque respecto á este año no puede haber escasez de pan. La Extremadura todavía tiene trigo; todavía hay de donde sacar trigo si el gobierno quiere."

El Sr. Dueñas: "Me parece que la propuesta que ha hecho el Sr. Villanueva presenta dificultades, y así se podrá reservar para



quando este señor ú otro proponga algun medio de allanarlas..... Quando está pendiente la aprobacion del reglamento para el consejo de Regencia, este negocio, que es interesante, se posterga á otros que no son del dia."

El Sr. *Anér*: "El asunto mas interesante para V. M. es aquel que debe salvar á la patria, y este es sin duda la subsistencia y provision de los exércitos. Pues ¿qué razon hay para que se prefieran otros de menor importancia, y que tienen mas espera? Yo creia que quando estaba reunida aquí la nacion, todos los exércitos debian ser igualmente atendidos; y me consta que al exército de Cataluña no se ha enñado nada; pero ¿cómo ha de enviarse si no se atiende mas que á aumentar y asistir al exército de Cádiz y la Isla? Que diga el consejo de Regencia en que puede afianzar la subsistencia de los exércitos que hay en varias partes de la provincia. Si no tiene medios; habrá otro asunto mas importante que este? Por consiguiente soy de dictamen que en contestacion al consejo de Regencia se diga que exponga á V. M. que medios se podrán adoptar que aseguren la manutencion de los exércitos."

El Sr. *Presidente*: "Por lo que hace á la mocion del Sr. *Villanueva* se podía pasar á la comision de hacienda para que vea si es admisible."

El Sr. *D. Vicente Morales*: "Señor, nada hay tan urgente como esto. Importa poco que el poder executivo tenga el reglamento ocho dias ántes ó despues; lo que importa mas es ver como han de subsistir las tropas. El consejo de Regencia echa por tierra la contrata; pero no presenta otro medio. El Sr. *Villanueva* ha traído oportunamente ese papel que comprehende tres proposiciones; las dos primeras se dirigen á preguntar al consejo de Regencia que medios tiene, ó con que medios cuenta para la subsistencia de los exércitos: me parece que son muy oportunas. V. M. ha de considerar esto como el asunto mas importante, y podrá disponer todo lo que juzgue por conveniente: y así me suscribo á esta propuesta." — Apoyó lo mismo el Sr. *Morales Gallego*.

El Sr. *Creus*: "Lo que dice el Sr. *Villanueva* se funda en que el consejo de Regencia nos ha dicho que hay víveres. A mí me parece que está V. M. en el caso de decirle que subvenga á los exércitos que estan fuera, y que no haya de limitarse únicamente á proveer al exército de la Isla y Cádiz, sino tambien á todos los demas; porque yo creo que contando los comerciantes de Cádiz solo con las necesidades que hay aquí, quando se les pidió informe, habrán dicho que no hay necesidad ninguna en razon á este exército."

El Conde de *Buenavista*: "Señor, el consejo de Regencia en esta consulta que nos envia aquí de la determinacion que ha tomado á vista de los informes de los comerciantes de Cádiz, nos asegura que los exércitos no tienen necesidad, y que ni la nacion la tiene, de hacer los sacrificios, y de que sufra la contrata de que habla: nosotros sabemos por nuestra provincia que los exércitos no estan surtidos; este es un hecho. A nosotros nos consta esto, y el consejo de



Regencia nos asegura que no se hallan en esta necesidad. Pues yo pido que la proposición del Sr. Villanueva se admita, y pida al consejo de Regencia razón de las urgencias de esos ejércitos á quienes debe atender con preferencia. A mí y los demás diputados se nos dice que el consejo de Regencia es responsable: si somos la soberanía debemos cuidar de todos estos puntos, porque la Regencia no responderá de las muchas vidas que se sacrifiquen en la nación. Así apoyo la proposición del Sr. Villanueva, y pido que se determine y resuelva luego."

El Sr. Villanueva: "Yo no digo que el consejo de Regencia no cuide; á mí me consta que ha tomado las medidas efectivas y que no han surtido efecto. Por consiguiente no puede estar tranquila nuestra conciencia, si en vista de no haber producido los efectos que se deben desear, no trata V. M. sobre este asunto lo mas conveniente."

El Sr. Garoz: "Señor, exáminese como se debe este particular. En primer lugar V. M. ha dicho que lo decida el consejo de Regencia. Mas: dice este que tiene víveres; ahora bien ¿á quien se le asegura la responsabilidad? Mándesele que surta á los ejércitos supuesto que dice tiene víveres; y la responsabilidad se sabe que será suya."

El Sr. Quintana: "Señor, segun acaba de apuntar el señor preopinante, me parece que V. M. no haria mal en mandar que se volviese á leer lo que dice la Regencia en orden á víveres, porque si dice que efectivamente los hay, mándesele que surta á todos los ejércitos."

El Sr. Villanueva: "Yo no hablo de los víveres para los ejércitos solamente, sino tambien para los habitantes de los pueblos."

El Sr. Gallego: "Señor, no soy de opinion que se diga al consejo de Regencia que mande la noticia, porque no es posible que se le oculten las miserias del estado. ¿Sabe V. M. si ha tomado providencias ó no? No porque diga y crea un diputado que no ha tomado medidas, hemos de sorprendernos; tambien habrá otro que no lo crea. Mientras no nos conste que no se han tomado, no se diga que se tomen; así creo no se le debe decir que provea ningun ejército, porque es menester que nos conste que no los provee."

La discusión siguió con calor y agitación hasta que se trató de fixar y admitir las proposiciones del Sr. Villanueva, que son las siguientes: "Primera, que se pregunte al consejo de Regencia con la mayor premura con que recursos seguros cuenta para la subsistencia, así de los ejércitos y armada, como de las plazas fuertes y presidios hasta la próxima cosecha. Segunda, si vista la escasez de granos que padecen las provincias, ha tomado medidas para su socorro." — Procedióse á votar, y quedaron admitidas á discusión.

La junta superior de censura dió cuenta de los sugetos que ha



nombrado para componer la de la ciudad de Tarragona, es á saber: á D. José Zaragozano y á D. Manuel Plaza, canónigos de aquella iglesia: D. Francisco Xavier Olea, regente de aquella audiencia: D. José Monsaba, abogado, y D. Valentin Lloser, asesor de la intendencia de aquel principado. — Para la junta provincial de Lima nombraron á D. Toribio Rodríguez, rector del colegio de S. Carlos de aquella ciudad: D. José Silva, doctoral de aquella iglesia: D. José Pareja, fiscal civil: D. José Arriz, oidor honorario de la audiencia de Charcas, y á D. Gaspar Cevallos, marques de Casa Caldesin. — Quedaron aprobados ambos nombramientos.

En seguida leyó el secretario una representacion de la junta de Molina de Aragon sobre el incendio de aquella villa por los franceses el dia 2 de noviembre: su lectura debe causar en el público la misma sensacion que causó en el augusto Congreso. — Dice así:

“Señor: Molina, la invicta Molina, capital de vuestro real señorío, ha sido quemada por el bárbaro y sacrilego *Roquet* en la mañana del 2 del corriente: esta catástrofe horrorosa no ha sorprendido ni acobardado á los leales y valientes molineses: ya la dedicaron á las llamas el dia mismo en que proclamaron á su Señor natural Fernando VII: juraron entonces imitar los gloriosos exemplos de Numancia y Sagunto, antes que reconocer otro dueño, sujetarse á las leyes del usurpador, ni rendirse á la fuerza de sus ejércitos. Sus votos no fueron la consecuencia de una imaginacion acalorada, ni de un movimiento repentino de la sangre á la vista de los ultrajes: fueron el efecto del amor mas puro á su religion, á su rey y á su patria: obligaciones sagradas que jamas abandonaron los molineses. No pudo ocultárseles que nunca su corta poblacion podria resistir á los numerosos ejércitos; ni desconocian la conducta que observarían con un pueblo abierto é indefenso los violadores de todos los derechos, los profanadores de todas las virtudes, los enemigos irreconciliables de la humanidad; pero prefirieron desde luego la gloria á la ignominia, el exterminio y la muerte á la dura esclavitud. Así lo juraron: así lo han ratificado varias veces á V. M., y así lo han cumplido. ¡Feliz Molina, cuyas negras ruinas recuerdan sus deberes á todos los pueblos de esta nacion magnánima y generosa! — Los periódicos franceses, las órdenes del tirano José, las de sus gobernadores y gefes militares, interceptadas por nuestras partidas; todo anunciaba como inevitable este suceso, si los molineses no cedían en su justa resolucion. El mismo José, su satélite Belliard, y otros decían á los generales de Aragon, Soria y Guadalupe. *Es preciso quemar á Molina, que es el abrigo de los ladrones é insurgentes.* En el año pasado se dió aviso á esta junta por un empleado civil del antiguo gobierno en Madrid, de haberse celebrado un consejo extraordinario, en el qual se decretó su incendio. Estas disposiciones eran públicas en Molina, la junta las sabía originalmente; mas léjos de retraerse de su propósito y deberes



aumentaba diariamente sus esfuerzos á beneficio de la nación y de su justa causa con un entusiasmo y constancia envidiables. Ahora mismo en los días en que el fuego parecía querer devorar hasta las montañas, los vecinos de la capital, y los de los pueblos inmediatos que acudieron á extinguirlo en vez de quejarse de su infortunio, decían todos á una voz: *mas queremos verla arder, que entregada á los franceses*; y hasta las mugeres que se dedicaron á la par de los hombres, á los trabajos mas arriesgados y duros sin interrumpirlos siquiera por la noche, entretenían sus penosas fatigas con cantares, mirando todos con desprecio la destruccion de sus casas y haberes, por una venganza que los cubria de gloria, y al enemigo de ignominia.

Esta junta ha sabido por un acaso extraordinario que Molina ha sido quemada por orden expresa del Emperador Napoleon. En la marcha de *Roquet* hácia esta capital se le unieron 1500 hombres de los de Aragon, cuyo gefe, y una gran parte de la oficialidad, intercedió con *Roquet* para que no abrasase un pueblo tan hermoso; y no bastando para que cesasen en sus importunaciones la reconvenccion que les hacia de ser los molineses unos rebeldes discolos y tenaces, que en cinco veces que habian ocupado á Molina siempre la habian desamparado, sin querer recibirlos, ni reconocer á José, ni darles siquiera raciones, les enseñó la orden expresa de Napoleon, y cesaron las intercesiones. Sin embargo sabemos que el gefe de la division de Aragon en los pueblos del tránsito á su regreso, se condolia y lastimaba mucho del incendio. No así *Roquet* que se gloriaba en los de su carrera, como si hubiese logrado un triunfo de las insensibles paredes. En el día que este monstruo ocupó á Molina se le oyó decir: que solo los de Molina y los ingleses en Europa no habian querido reconocer á Napoleon ni á José, y que no habia arbitrio para dexar de quemarla.—¡Pero cosa asombrosa, Señor! Entre los pocos edificios que se han reservado del fuego, ha sido uno la escuela de enseñanza que ha establecido esta junta para los jóvenes que se dedican á la fabricacion de armas de fuego; y aun es mas portentoso, que ardiendo todas las casas á un tiempo, trabajando en ellas los vecinos para apagar el fuego, cayéndose muchos confundidos entre las ruinas, y desplomándose casas enteras sobre otros no haya perecido una persona; pues algunos de estos últimos que se suponían sepultados, salieron á largo rato sin lesion alguna.—La junta excusa repetir á V. M. los esfuerzos y servicios extraordinarios de estos habitantes, y sus continuados sacrificios desde el principio de nuestra revolucion. Son notorios á la nación, y V. M. ha dado á Molina testimonios muy reiterados y expresivos de su aprecio y gratitud: ellos bastaban para implorar la beneficencia de V. M. y de la nación hácia estos dignos patriotas; pero este último suceso, su placentera resignacion, su estado indigente, y su constancia en redoblar sus servicios por la patria, deben interesar á toda alma sensible para procurarles los auxilios de que tanto necesitan. Esta es la primer obligacion de su junta, á la que inmediatamente estan confiadas su suerte y sus vidas: y no teniendo en su mano los arbitrios para mejorarla, recurre á la piedad



de V. M. que nunca desatiende las justas súplicas y reclamaciones de sus pueblos.

“Se están formando expedientes para averiguar quantos, y quienes sean aquellos infelices, á los que esta desgracia haya imposibilitado para continuar en sus artes y oficios, á fin de proveerlos de lo muy preciso, y que no perezcan: y entre tanto que V. M. consigna fondos al intento, como lo espera la junta, tendrá esta la dulce complacencia de alimentarlos. — Nuestro Señor guarde muchos años la importante vida de V. M. Molina y su junta superior 14 de noviembre de 1810. — Señor. — *Joaquín Asensio de Oconu.* — *Francisco Fernandez* — *Juan Lopez Pelegrin.*”

Es difícil pintar aquí la conmoción de ternura que excitó en los ánimos del Congreso esta lectura. — “Gloria eterna á Molina! exclamó el Sr. Terrero.” “Este es un hecho, siguió el Sr. Quintana, que si V. M. asoma la mano á la beneficencia, podrá acalorar mas, y mas el patriotismo de los españoles. Yo por mi parte hago desde luego cesion de la sexta parte de mis dietas al mes para socorrer á esos gloriosos molineses; y si fuese menester aquí está mi capa. — Pido á V. M., añadió el Sr. Villafañe, que se abra una subscripcion pública en que entremos los primeros todos los diputados. — Que se imprima esta representacion por cabeza de la subscripcion, prosiguió el Sr. Gallego. — ¡Viva Molina! gritó el Sr. Uribe y Alcocer: grábase su nombre en nuestro corazon, donde permanecerá indeleble.”

El Sr. Esteban: “Señor, soy Molinés: el amor de mi patria no me dexa hablar..... El rayo de ese bárbaro que no sabe conquistar sino devastar..... si fuera brazo á brazo..... pero, Señor, quemar templos!..... vengarse en las paredes muertas, asilo del miserable ciudadano!..... mas de seiscientas casas abrasadas, sus dueños prófugos por los montes..... y jamas se rendirán, ni doblará su cerviz al yugo de ese infame.... Nada pido, Señor, solo quiero que se imprima y publique este noble exemplo de honor y patriotismo. Los Molineses han hecho quanto han podido hacer: y no dudó que una suscripcion proporcionaria algun socorro á aquellas heroicas gentes, dignas de mejor fortuna.”

El Sr. Gonzalez: “Señor, ¡y habrá todavía egoistas amigos de Napoleon!..... — En medio de esta comocion patriótica, se levantó de su asiento el Sr. Capmany, y puso en manos del Sr. Presidente cien reales, que era lo único que traia en el bolsillo.”

El Sr. Morales Gallego: “Justo es que se tengan en consideracion estos eminentes servicios; pero no puedo aprobar que de este modo nos transportemos sin guardar el orden. Convengo en que se abra la suscripcion: mas esto debe llevar el mismo orden que todas las cosas pasando á la comision de premios, y avisando al mismo tiempo al consejo de Regencia, para que socorra á estos pueblos sin perjuicio de que esta memoria se ponga en la gazeta del Gobierno para que lleguen á noticia de los demas estos servicios, y les sirvan de estímulo para lo sucesivo.”

El Sr. Capmany: “Yo no habré guardado orden (perdóneme



el señor preopinante) porque el impulso de la caridad no me permitió pedir licencia á nadie, y como me atajó el habla, no hallé camino mas breve para explicarme que el del exemplo, que son las obras." —

A esto añadió el *Sr. Gonzalez*: "Señor, es menester tener la sangre muy helada para no conmovirse."

El *Sr. Dou*: "Convengo en todo lo dicho; pero tengo obligacion de decir, que en una representacion de Cataluña fecha de 25 de octubre, se refieren iguales calamidades en aquel pais, muchas casas quemadas en Manresa y en Cervera, arrancadas las puertas, y otros mil males..... Digo, pues, que habiendo entregado este papel al *Sr. Lavan*, secretario, me dixo que habia pasado á la comision, y no he vuelto á hablar de ello, viendo que V. M. atiende á otras cosas de mayor importancia. Estas son unas calamidades generales: yo reconozco que es muy digno de atencion todo lo que se dice de Molina; pero lo hago presente y digo que es justísimo y oportuno quanto dice el *Sr. Morales Gallego*."

El *Sr. Anér*: "Lo que acaba de suceder en Molina, es ciertamente heroico, y debe V. M. desvelarse en atender y proponer premios á esa valerosa y noble ciudad; pero no puedo menos de recordar á V. M. que el primer pueblo que se quemó en España existe en Cataluña, y es la villa del Arbós. Son ya treinta los pueblos que han dexado de existir en aquella provincia; y siendo igual el heroismo de unos y otros, es justo que trate V. M. de recompensar á todos con igualdad; y para esto es menester un fondo que pueda atender á las necesidades de los pueblos que han quedado arruinados por su fidelidad y patriotismo: por consiguiente es preciso que esta suscripcion en que que se entiende ahora sea general."

El *Sr. Caneja*: "Si cada provincia ha de contar sus heroicidades, y sus lástimas, yo como diputado de Leon, hago presente que se cuentan hasta cinquenta y seis pueblos destruidos en aquel reyno; y no solo quemadas las casas, sino muchos de sus habitantes abrasados en ellas con la inhumanidad propia de los franceses. Sin embargo, estos pueblos que viven en las cabernas, y en los montes, sin medios, solo se precian de tener armas; y nada piden, porque conocen que España no se halla en estado de poder dar nada. Soy el primero á contribuir con todo lo que pueda. Molina ahora mas gloriosa que nunca: esas paredes negras y ahumadas, son la mejor executoria del pueblo español: esas ruinas, que solo demuestran que existieron, son el elogio mas grande que se le puede hacer. Señor, en caso que se trate de premiar, levantese una pirámide donde se escriban con letras de oro los nombres de estos pueblos desgraciados..... no sino gloriosos, porque lo es el perecer por la patria."

El *Sr. Presidente*: "Es ciertamente admirable este heroismo en oponerse á la ferocidad del enemigo. Yo creo que esto debia pasar á la comision de premios, para que propusiese el que merece Molina."

El *Sr. Utgés*: "Ya que se trata de socorrer la necesidad y he-



roismo de los Molineses, recomendando á V. M. que la suscripción sea general; y si se imprime la representación de Molina, imprímase también la que hace Cataluña, especialmente la ciudad de Cervera, donde querian los franceses estender su Gobierno, y donde quedó muy escarmentado el enemigo á costa de la ruina y destrozo de aquella ciudad y pais."

El Sr. Villafañe: "Señor, puede ampliarse la proposición, y que la suscripción se entienda para todos los pueblos de la península." —

En este estado dicho señor escribió la proposición siguiente: "Imprimase en la gazeta de Gobierno la representación de Molina, á quien se le contexta la gratitud de V. M. á los sacrificios enormes que ha sufrido en defensa de la gloriosa causa de la nación, y que sin perjuicio de acordar á su tiempo los premios merecidos por su lealtad y patriotismo, resuelva V. M. se abra una suscripción voluntaria para ocurrir á sus grandes urgencias." —

Sin embargo del agrado general con que el Congreso oyó esta proposición, se procedió á votar si se admitiría á discusión, y quedó resuelto que sí.

Disolvióse con esto la sesión, presentándose varios señores á los secretarios, ofreciendo y entregando algunas cantidades para el objeto del socorro de Molina.

## SESION DEL DIA DOS DE ENERO

### POR LA NOCHE.

Se dió cuenta del oficio de la Regencia, que remitía lista de los empleos vacantes que resultaban en la secretaría del consejo de Ordenes, y se resolvió que se provean las alcaldías mayores vacantes, y que la tesorería y contaduría general se sirviese como hasta aquí por los sujetos que expresa la misma Regencia.

Para exáminar otra lista remitida por el mismo consejo sobre las vacantes, y varias reformas y supresiones que deben hacerse en los departamentos de marina, acordó el Congreso que el Presidente nombre una comisión, la que obre de acuerdo con la de Hacienda en este particular.

Se leyó una representación de la comunidad de Santa Mónica, Agustinos descalzos de Valencia, pidiendo licencia para reedificar la parte del convento que mandó demoler el general Caro, ó en caso de considerarse injusta la orden de dicha demolición, se reponga á costa del erario.

El Sr. Suazo: "Señor, todo edificio que está extramuros de una plaza que puede ser sitiada debe ser demolido, segun reglas de



buena fortificacion. El general mandó con mucha razon que se demoliere: y así juzgo que no ha lugar á la peticion de esos religiosos.

El Sr. *Caneja*: “Advierto que la solicitud que estos religiosos hacen se reduce á edificar un convento, ó parte de él. Mas yo entiendo que el dinero que habia de darse, ó el que tengan los religiosos para reedificar ese convento que impide la defensa de Valencia, debe darse para la fortificacion de la misma plaza, que es para un objeto contrario y mas útil.”

El Sr. *D. José Martínez*: Hecha la descripcion del lugar en que está situado el convento de Santa Mónica, continuó: “Su demolicion fué mandada por el general Caro, como tambien la del palacio del Real, la Zaydia y todo el arabal, llamado de Murviedro. Solo se verificó la de estos dos edificios, y parte de la del convento, porque una junta de generales la mandó suspender. Ahora bien, habiendo tocado solo á estos religiosos esta desgracia, parece justo se les conceda lo que piden para igualarlos de algun modo con la suerte de los demas que se libertaron.”

El Sr. *Creus*: “Señor, es muy duro que solo por ser religiosos los que piden se trate de desechar la pretension.”

El Sr. *Gallego*: “Todos los que edifican junto á murallas edifican con la obligacion de demoler en todo tiempo que la plaza tenga que defenderse, y de su cuenta. En esta razon me fundo para decir que no tienen derecho para reclamar los religiosos.”—El Sr. *Llamas* hizo la observacion que Valencia no era plaza de armas.

El Sr. *Quintana*: “Voy á suplicar á V. M. que este negocio se vea mejor, porque está V. M. obligado á dar la razon á quien la tenga. Los religiosos piden muchas cosas, y con razon, segun mi juicio; empero prescindo ahora de ello. Lo que sí diré es que Valencia no es plaza de armas, y por consiguiente no hay esa obligacion de reedificar el dueño á su costa. Puede pasar á la comision de justicia, que dirá lo conveniente.”

El Sr. *Presidente*: “En atencion á que en el memorial no está en claro el motivo que les ha causado á los religiosos este perjuicio, ¿le parece á V. M. que pase á la comision de justicia para que lo exámine?”

El Sr. *Villafuñe*: “Entiendo, Señor, que ninguna comision podrá exponer acerca de lo que dicen estos religiosos. ¿Qué adelantará V. M. en pasarlo á qualquiera comision? nada, porque no podrán saber el estado de Valencia, ni el de la calle de Murviedro si quiera: la comision quizá no sabrá que Valencia, aunque no es plaza de armas, se ha puesto en estado de defensa. Con que vale mas pasarlo á la junta superior de Valencia por medio del consejo de Regencia: si trae cuenta acabarle de derribar, lo hará; y si no, determinará este lo que tenga por conveniente.”

Al fin se mandó esta representacion al consejo de Regencia para que resuelva en su vista.



Se leyó el informe de la comision de guerra sobre la solicitud de Don Francisco Gragera, quien despues de exponer los quantiosos donativos, señalados servicios que ha hecho á la patria, y de protestar que no quiere premio alguno para sí, pide se le conceda á Don Francisco Causado y Guerrero la comandancia de una partida de caballería de cazadores de Badajoz. — Conforme al dictamen de la comision se mandó pasar la solicitud al consejo de Regencia para que disponga lo conveniente en orden á la formacion de dicha partida, teniendo en consideracion los méritos de Don Francisco Causado, y los del generoso patricio que se interesa por él.

Tambien se mandó pasar á la Regencia un plan de arreglo, y economía de los regimientos, presentado por Don Alonso Solís. — Se leyeron otras muchas solicitudes é informes de comisiones de poca entidad, á las quales se les dió la direccion correspondiente.

Se dió cuenta del informe de la comision de justicia sobre la representacion del capitan D. Juan Alexo Inda, el qual despues de contar los méritos contraidos en la reconquista de Vigo, y operaciones ulteriores, se queja de que se le mande ir á Galicia sin haberle dado los ascensos que ya disfrutaban otros compañeros suyos, sin que se le oiga, y juzgue su conducta: la comision cree que el consejo de Regencia debe disponer que se le oiga aqui.

El Sr. *Quintana*: "Soy de la misma opinion, y con este motivo no puedo menos de hacer presente á V. M. que á algunos oficiales les ha sucedido lo mismo: se les ha mandado salir sin justificarse, y me parece que V. M. pudiera tomar un buen temperamento en esto, para que no sucedan estos excesos. El consejo permanente de guerra tiene ahí á muchos presos siglos y siglos, que están clamando. La ordenanza dice que se les juzgue segun su clase; con que yo creo que debería V. M. dar algun paso enérgico sobre este particular."

El Sr. *Duchás*: "Señor, no es esta la primera vez que se han propuesto á V. M. estos recuerdos; pero ¿quien sabe los motivos que pueden haber tenido los xefes para tomar la resolucion de que ahora se queja el recurrente? Tiene V. M. noticias para deliberar? Qualquiera determinacion que se tome seria aventurada. Por lo que soy de parecer que no se debe resolver sin saber antes las causas."

El Sr. *D. José Martínez*: "Apoyo lo dicho tanto mas, que este militar no ha guardado el orden que debe seguir en su solicitud; así juzgo que vaya á la Regencia."

El Sr. *González*: "Señor, este militar no pide gracia, sino justicia: si la tiene que se le haga, y sino que le corten la cabeza. Le envían á Bayona (en Galicia) á la orden de su gobernador, á quien por un incidente ha tenido él arrestado por sospechas de infidencia, ¿qué



resultará de aquí? El militar ha hecho quanto le tocaba. La cosa es mas grave de lo que parece."

Leído á petición del Congreso el memorial de *Inda* volvió á instar el Sr. *Gonzalez*: "Ahí se descubren muchas picardías, y muchos complicados; oigasele en justicia, Señor, fórmesele consejo de guerra."

El Sr. *Quintana*: "Señor, es preciso cortar para que no cunda la gangrena."

El Sr. *Huerta*: "Señor, de la lectura del memorial resulta que este oficial es uno de los agraciados en el ejército de Galicia, y privado de los ascensos que se han dado á otros, sin decirnos el por qué: ha reclamado para justificarse, que la Regencia lo remite al capitán general de Galicia, y que se resiste á ir por la imposibilidad de ser oído del Gobierno á tanta distancia. En este estado me parece que conveniria que V. M. mandase al consejo de Regencia que pase esta instancia al consejo de guerra con los antecedentes, y oyendo instructivamente al interesado, informe á V. M. lo que se le ofrezca y parezca."

Interin el Sr. *Huerta* escribía esta proposicion dixo el Sr. *Ostolaza*: "Señor, con este motivo recuerdo á V. M. la visita de cárceles que tiene mandada: hasta ahora no se ha verificado con el pretexto y zelo de epidemia; ya no lo hay, y la visita todavía está por hacer. Pido, pues, que se recuerde esto al consejo de Regencia poniendo esta proposicion á votacion para que se vean muchos inocentes que padecen lo mismo que este patriota."

En seguida, reprobado el dictamen de la comision, se votó y aprobó la proposicion del Sr. *Gutierrez de la Huerta*.— Con esto se levantó la sesion.



[illegible]

El 2.º de Octubre, 1869, en un momento de la sesión, el Sr. Galdames, dijo: "Señor, yo voy a participar con usted en la publicación de un artículo en un periódico, titulado: 'El deber de los ciudadanos en la guerra'. En dicho artículo se trata de la obligación de los ciudadanos de servir a su patria en la guerra, y de la importancia de la defensa nacional. El artículo será publicado en el periódico 'El Comercio', el día 10 de Octubre. Espero que usted también participe en la publicación de este artículo, para que podamos tener una opinión conjunta sobre este importante tema. Si usted desea, podemos discutirlo antes de la publicación. Muchas gracias por su atención. Saludos cordiales a usted y a su familia. Sr. Galdames."

—El Sr. Alvarado: Señor, en la lectura del memorial resulta que en